

La “magia” de escribir

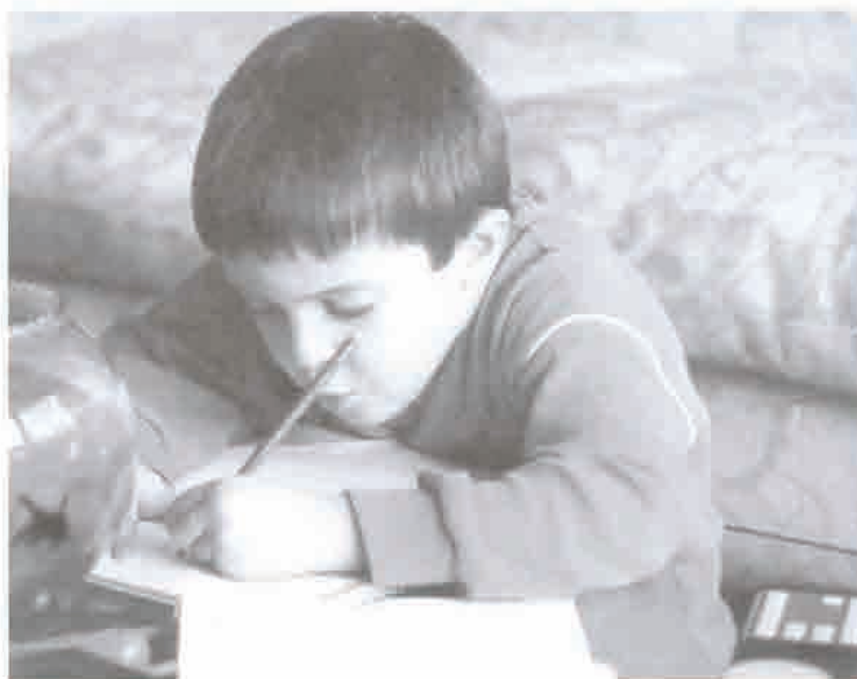
M^a Celina González González
Maestra de Educación Infantil

“No hay aprendizaje que no lleve implícita
una parte de fascinación y de sorpresa”
(C. Ripoll y M. Sbert)

Los orígenes

Cada año se repite la misma historia. Cuando llego a un nuevo Centro educativo, los primeros días del mes de septiembre, reorganizo con esmero el aula: Este será el rincón de las plantas, aquí voy a poner los puzzles y construcciones, en este otro todo lo relacionado con el juego simbólico (ropas, muñecas, cocinitas, material de peluquería, de médicos, taller de carpintería, supermercado, taller mecánico,...); Ah! Me falta la biblioteca que la colocaré aquí. Si, hay buena luz y con estas mesas y estas estanterías puedo ordenar muy bien todos los libros. Además voy a colgar la marioneta de la bruja y del payaso, los móviles de los distintos personajes de los cuentos (*Blancanieves, Los músicos de Bremen, Los 101 dálmatas, La gallina Marcelina, Caperucita...*)

«Un día les propuse a mis alumnos de seis años escribir un *Cuento Viajero*. Sus ideas y fantasías se fueron materializando en el papel ...»



F. Alarcón

y colocaré una alfombra y unos cojines para hacer más acogedor su ubicación. Transcurridos los primeros días, reorganizamos y clasificamos conjuntamente los cuentos de la biblioteca de aula en clásicos, de hadas, de héroes, de animales... elaboramos las tarjetas de préstamo (en una cartulina ponemos el título con letras de colores, dibujamos y coloreamos la portada, etc.). Cada tarjeta la colocamos por orden alfabético en un archivador con el fin de organizar la biblioteca y poder utilizarla en servicio de préstamo.

Tras esta reorganización me siento a contemplar la que durante nueve meses va a ser nuestra aula, en la que vamos a compartir un montón de experiencias, de aprendizajes conjuntos y de descubrimientos. Sumida en estos pensamientos dejo que mi imaginación flote y que al igual que la de mis alumnos me lleve a mundos mágicos de héroes, hadas, reyes, princesas y príncipes. En este viaje fantástico se agolpan en mi mente un cúmulo de propuestas para realizar este año que comienza, y entre ellas está la de elaborar nuestro *Cuento Viajero* con el ánimo de buscar alternativas estimulantes en las que los padres y madres colaboren y se impliquen en las actividades de sus hijos y les ayuden a desarrollar la imaginación, el lenguaje oral, escrito, plástico y visual.

Una idea hecha realidad

Tras estos pensamientos, volví a la realidad y esperé el momento adecuado para poner en práctica mi idea que surgió del siguiente modo:

Era un día cualquiera del mes de octubre en el que como tantos otros de clase estábamos leyendo un cuento, elegido de modo libre por uno de los alumnos de la biblioteca de aula. Recuerdo que era el de *Blancanieves*.

Me dispuse a leerlo muy despacio, gesticulando y dramatizando. Todos estaban muy atentos escuchando, pero uno de ellos ense-

guida se anticipó al argumento y los demás afirmaban, aumentaban y seguían la historia de este cuento tradicional.

Los dejé finalizar y me explicaron que conocían los cuentos clásicos porque en su casa se los habían leído muchas veces.

Enseguida fluyó en mi imaginación la idea que con anterioridad había meditado y decidí proponérsela.

Comenzamos a dialogar y descubrí que conocían una gran variedad de cuentos, pero desconocían quien los había escrito, ilustrado y elaborado. Y a partir del libro que ahora nosotros leíamos y teníamos entre las manos surgió la pregunta de ¿por qué no convertimos en pequeños escritores?

Todos sabían escribir y leer y su imaginación, como la de un niño de 6 ó 7 años, es desbordante; entonces, ¿por qué no plasmar esas ideas y fantasías en un papel?

A mi propuesta todos respondieron con mucha ilusión y aceptaron inmediatamente. Entre todos le íbamos a dar vida al personaje elegido, que no fue otro que una mariposa a la que bautizamos después de muchas propuestas con el nombre de Iris.

Antes de comenzar nuestro cuento analizamos muchos otros, nos fijamos en cómo estaban escritos, cómo se iniciaban, cuál era la frase con la que concluían, cómo eran sus ilustraciones, los tipos y tamaños de letra, etc.

Ya lo teníamos claro, sólo faltaba ponerse manos a la obra cuanto antes, pero Claudia propuso que individualmente podíamos escribir uno en el cole. Durante una semana centramos nuestra atención en esta tarea sorprendiéndonos de los resultados obtenidos.

Estos cuentos inventados e ilustrados por cada uno los pusimos en la biblioteca del aula, estableciendo un periodo de préstamo para que las familias pudieran leer-

los y conocerlos. Fue muy gratificante para todos.

La función del cuento es comunicar, nutrir y estimular el espíritu ya que "un cuento es esencialmente una obra de arte y su misión principal discurrirá por los caminos de lo artístico" (Bryant, 1997).

La preparación

Pasado el primer trimestre que ha servido de base para reafirmar los conocimientos de lectoescritura, decidimos que en el mes de Enero los niños y niñas de 6 y 7 años de la Escuela de Camposancos (la Guardia, Pontevedra), sus padres y madres y yo, como educadora, aventurarnos en la experiencia de escribir un libro viajero. Para ello seguimos los siguientes pasos:

1. Explicación de lo que es un cuento viajero y propuesta para elaborarlo conjuntamente.
2. Sondeo sobre esta idea: diálogo en clase sobre la elaboración conjunta de una historia, sobre cómo podíamos participar tanto la familia como cada uno de nosotros, sobre las reglas ortográficas, los márgenes, la elaboración del primer borrador y preparar el libro en buenas condiciones, sobre la necesidad de ilustrar cada hoja de nuestro cuento, de leer lo que habían escrito previamente nuestros compañeros en casa...
3. Invención de un cuento individual en el aula.
4. Reunión con las familias para pedir su colaboración, explicar la finalidad, las pautas a seguir en su elaboración, la estructura...
5. Seguimiento conjunto del cuento: leíamos en clase la historia que cada uno había inventado, veíamos los dibujos que acompañaban el desarrollo de las aventuras de la mariposa, analizábamos las ilustraciones y comentábamos quien o quienes le habían ayudado a hilar las aventuras de Iris.

6. Análisis del resultado final y entrega de un ejemplar a cada alumno.

Cuando ya todo estaba estructurado, un montón de folios en blanco comenzaron a viajar de casa en casa, en busca de ideas originales.

Recuerdo que habíamos comenzado en enero y que a principios de abril ya teníamos nuestra historia terminada, todos muy ilusionados habían conocido a la mariposa Iris y cada uno, ayudado por la familia, contaba las aventuras y desventuras de nuestra protagonista, los encuentros con sus amigos, las fiestas, los sueños... Durante este tiempo Iris iba visitando la casa de cada uno en la que

permanecía hasta que el folio que nos correspondía cumplimentar estaba terminado: con la historia y con su ilustración correspondiente.

Objetivos

Leer las historias anteriores y proseguir el cuento. Se hacía realidad un sueño, dar vida a una propuesta que sólo existía en mi mente. Con ella pretendimos los siguientes objetivos:

- Ayudar a desarrollar la creación imaginativa a partir de los libros.
- Fomentar la relación de los niños con los libros para despertar la sensación de placer por la lectura.
- Utilizar las distintas formas de

representación oral, escrita y plástica para crear historias, personajes, ilustraciones...

- Participar activamente en la elaboración de nuestro cuento.
- Enriquecer el vocabulario y la capacidad de expresión.
- Favorecer la cooperación, el compañerismo, el respeto y la tolerancia.
- Implicar a las familias en un proceso de aprendizaje conjunto.

Nuestro Cuento Viajero

Y ahora damos entrada a nuestra experiencia, la historia inédita que ha surgido de la imaginación y creatividad de 12 niños y niñas que han sabido entrelazar de modo conjunto sus ideas:



fig. 1

Había a una vez una mariposa de colores preciosos que se llamaba Iris.

Le encantaba volar de flor en flor y a su paso iba saludando a sus amiguitos del bosque.

Como todas las mañanas le dijo a su mamá que salía a dar una vuelta. Se encontró con la mariquita y la saludó.

- ¡Buenos días Rosalía!

Iris, una bella mariposa (fig. 1)

- ¡Buenos días Iris! Contestó la mariquita Rosalía. ¿A dónde vas?

- Voy a visitar al conejito Tobi, ¿quieres venir conmigo?

- ¡Claro que sí! Dijo Rosalía muy contenta y así las dos amigas se dirigieron a casa del Conejito Tobi.



fig. 2

Iban por el camino cantando muy contentos cuando de repente se encontraron con Tobi, que estaba junto a unos tulipanes preciosos y le dijeron:

- ¡Hola Tobi!

- ¡Hola! ¿Qué tal estáis?

- Muy bien, ¿y tu?

- Estupendo, muchas gracias. ¿Observasteis qué tulipanes tengo cerca de mi casa?

- Oh, sí, son chulísimos, tienes que cuidarlos para que estén siempre así de bonitos.

- Claro, aún acabo de regarlos ahora mismo.

El encuentro con Tobi (fig. 2)

Tobi dirigió a sus amiguitos para dar una vuelta y observar sus tulipanes; de repente vieron una bonita rosa de color rojo intenso que destacaba entre las demás.

Después de contemplarla sí-guieron su camino y se encontraron con el malvado Hugo, un viejo perro gruñón que vivía por allí cerca:

- ¡Apartaos de ahí! Gritó el perro. ¡No toquéis esa rosa!

Entonces nuestros tres amigos salieron corriendo de aquel jardín aterrorizados por el gran Hugo.

Y llegó... el Gran Hugo (fig. 3)

y dirigieron sus pasos hacia el bosque con la intención de jugar un rato.

Cuando iban caminando por un sendero se encontraron con un anciano y sabio Búho posado en la rama de un árbol.

El anciano y sabio Búho (fig. 4)

y éste les dijo que un Zorro andaba por allí cerca y que con el hambre que tenía se los iba a comer a todos, pero ellos se burlaron del viejo Búho.

Cuando de lejos vieron que el Zorro se acercaba comenzaron a trepar al árbol donde estaba el viejo Búho.

El zorro se cansó de esperar a que bajase del árbol y se fue a buscar otra presa para comer.

La larga espera del Zorro

La mariposa Iris se puso a volar y de repente se encontró con el Saltamontes que estaba encima de un árbol y estaba tocando una melodía para que la Tortuga no estuviera triste porque había perdido a su mejor amiga.

La dulce melodía del Saltamontes

Pero de repente se acordaron que debían estar en la fiesta de cumpleaños del Conejito Tobi y se dirigieron hacia allá.

Cuando llegaron todo era alegría y felicidad, había globos, cintas de colores, palomitas y muchas golosinas.

Al final de la fiesta la Ardilla Margarita rompió la piñata con una gran estaca y todos nos pusimos a aplaudir.

Salieron muy contentos y con la barriga muy llena de comer tantas cosas y fueron por el bosque y apareció el Zorro Pepito. Se echaron a correr y se subieron al pico del monte y desde allí se veía la casa de los Tres Cerditos.

Visita a los Tres Cerditos

El Conejo Tobi dijo:

- Ya que hasta aquí llegamos, ¿qué tal si bajamos junto a los Tres Cerditos?

Como están todos tan acalorados Iris preguntó:

- ¿Con este día tan bonito no os apetecería remojaros un poquito?

Su sorpresa fue cuando junto a los Tres Cerditos llegaron y se estaban bañando en una enorme charca con un nuevo amigo un poco extraño que parecía que estaba disfrazado y al verlos les dijo:

- Hola, me llamo Rodolfo y un pingüino soy, que he venido junto a mis amigos a tomar un poquito el sol y bañandó estoy a mi amigo el cerdito Lupito.

El baño de Rodolfo (fig. 5)

La mariposa Iris se encuentra muy feliz de estar en el bosque con sus amiguitos y lo pasa muy bien jugando con ellos.

Surgió una gran amistad

Después de tantas aventuras, la mariposa Iris ya cansada, volvió a sus flores, las más hermosas y olorosas del bosque. Allí se encontró con el Rey de las mariposas llamado Francis, que se enamoró al instante y al poco tiempo se casaron.

Invitaron a todos sus amiguitos del bosque y fueron muy felices.

Colorín Colorado, este cuento se ha acabado."



fig. 3



fig. 4

Valoración

Esta primera experiencia de las muchas realizadas en el aula a lo largo de ese curso académico me ha parecido muy positiva fundamentalmente por los siguientes motivos que voy a destacar:

Por la implicación de los padres en la elaboración del cuento y sobre todo porque han dedicado más tiempo a sus hijos y han "jugado literariamente" con ellos creando, inventando, modificando, dialogando, dibujando... para algunos era la primera vez que se implicaban en esta experiencia significativa. Era mayoritariamente la madre la que ayudaba a proseguir con el argumento del cuento y la que en algunos casos dibujaba a Iris y a sus nuevos amigos. Los niños/as lo coloreaban y escribían la historia que previamente habían ideado de forma conjunta. Al final de la misma cada uno/a la firmaba.

Por el esfuerzo de seguir una secuencia: la historia ya comenzada, respetando a los personajes creados por sus compañeros y por dar continuidad al argumento del cuento.

Porque he acercado el mundo de la literatura, de la fantasía y la creación de historias a estos niños, a la vez que he roto con la pasividad de ser simplemente receptores de cuentos, de historietas, dibujos animados...

Por la participación y colaboración de las familias en la vida escolar con un mayor acercamiento y conocimiento de lo que realizan sus hijos/as en el aula.

Porque ha sido el preámbulo de otras experiencias y aproximaciones al lenguaje creativo y escrito como ambientación de aula, fiestas, planteamientos globalizados diversos como: el libro de rimas, de cómics, de recetas de cocina, de recopilación de adivinanzas y refranes...

Porque hemos trabajado la educación en valores: hemos aprendido a valorar el cuento comercial



fig. 5

frente al creativo, fruto de su trabajo y esfuerzo en relación con los temas transversales: educación para la paz, el consumo, la igualdad de oportunidades...

Porque a partir del cuento, la motivación previa, hemos trabajado el tema de los animales en todas las áreas curriculares e investigado sobre el hábitat de cada uno de ellos, su alimentación, su aportación al hombre, la diferencia entre salvajes y domésticos, herbívoros y carnívoros, vivíparos y ovíparos... elaborando fichas técnicas, animales con material de desecho, obras de teatro... Para todo ello hemos recurrido a libros de consulta: diccionarios, enciclopedias, libros de animales, revistas, documentales, etc.

Porque hemos valorado y respetado el trabajo de los demás y sugerido nuevas ideas.

Esta experiencia ha resultado muy interesante tanto para los padres, (que han colaborado en todo momento y se han implicado de pleno en todas las actividades propuestas) como para los niños/as y de hecho nos han llevado a trabajar posteriormente en la invención de rimas, cómics; en la recopilación de adivinanzas y refranes de la zona, de recetas de cocina que hemos elaborado en el aula y degustado en la fiesta de fin de curso.

La realización de estas actividades enriquecedoras para todos ha sido

posible porque no contábamos con libros de texto a los que cedimos, aunque si trabajamos todos los contenidos básicos del currículo pero partiendo siempre de una actividad motivadora y a ser posible con implicación de padres y alumnos/as. ■

Para saber más

- BRYANT, S.C., *El arte de contar cuentos*, Ed. Bibliaria, Colección Navidad, Barcelona, 1995.
- GÁRATE LARREA, M., *La comprensión de cuentos en los niños. Un enfoque cognitivo y sociocultural*, Ed. Siglo Veintiuno de España, Madrid, 1994.
- JEAN, J., *El poder de los cuentos*, Ed. Pirene, Barcelona, 1988.
- RIPOLL, C. y SBERT, M., "Para aprender hay que sorprenderse. Filosofía para niños", en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 252, (1999), pág. 26-29.
- TRIGO CUTIÑO, J.M. y otros, *El niño de hoy ante el cuento (investigación y aplicaciones didácticas)*, Ed. Guadalmena, Sevilla, 1997.
- VARIOS, "El cuento gigante. Una experiencia bilingüe", en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 287, (2000), pág. 26-29.